



Asamblea General

Sexagésimo tercer período de sesiones

Documentos Oficiales

41^a sesión plenaria

Viernes 7 de noviembre de 2008, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidente: Sr. d'Escoto Brockmann (Nicaragua)

Se abre la sesión a las 10.20 horas.

Sesión conmemorativa del sexagésimo aniversario de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz

Tema 31 del programa

Examen amplio de toda la cuestión de las operaciones de mantenimiento de la paz en todos sus aspectos

Proyecto de resolución (A/63/L.16)

El Presidente: La Asamblea General, en relación con el tema 31, celebrará ahora una sesión conmemorativa con motivo del sexagésimo aniversario de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, de conformidad con la decisión que adoptó en su segunda sesión plenaria y con su resolución 62/273 de 11 de septiembre de 2008.

(continúa en inglés)

Me complace declarar abierta esta sesión conmemorativa de la Asamblea General que marca la labor de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en los últimos 60 años. Quiero sumarme a los representantes de los grupos regionales y el país anfitrión para destacar la notable historia de las operaciones de mantenimiento de la paz y celebrar la asociación con el sistema de las Naciones Unidas, que ha evolucionado a lo largo de los decenios.

Actualmente, las operaciones de mantenimiento de la paz —que entre las 20 suman más de 110.000 efectivos— se caracterizan por una escala y una complejidad sin precedentes. Siguen siendo una medida clave de la capacidad de las Naciones Unidas para cumplir con el mandato que le asigna la Carta y las expectativas de los pueblos del mundo. Pero debemos tener en cuenta el hecho sorprendente, y yo diría vergonzoso, de que el presupuesto anual actual para el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas es aproximadamente de 5.600 millones de dólares, lo que representa la mitad del 1% del gasto militar mundial. Esa absurda asimetría condena al fracaso nuestras mejores intenciones.

En estos mismos momentos, la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) está en crisis. Los informes sobre violencia contra los civiles en las zonas de conflicto ponen de manifiesto una terrible campaña de ataques sexuales contra las niñas y las mujeres que quizás no tenga precedentes en su magnitud y su brutalidad. Se calcula que la MONUC tiene un efectivo de mantenimiento de la paz por cada 10.000 civiles en las zonas de conflicto. Eso hace que el mandato de la MONUC sea imposible de cumplir. Ese ejemplo elocuente sirve para recordarnos que, a pesar de nuestras mejores intenciones, la amarga realidad de los conflictos en muchos países afecta la capacidad del personal de mantenimiento de la paz para cumplir con los mandatos que se les ha conferido. Los conflictos en la República Democrática del Congo muestran la

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



enorme importancia de encontrar soluciones políticas a los conflictos de gran escala y la necesidad de redoblar los esfuerzos para encontrarles solución por medios diplomáticos, con una participación amplia.

Hay otras operaciones de mantenimiento de la paz que son en menor escala pero que sin embargo deben resolverse. En el Sáhara Occidental, por ejemplo, el proceso de descolonización quedó paralizado después de que se desplegó la Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum del Sáhara Occidental (MINURSO) para supervisar la cesación del fuego y organizar un referéndum en 1991. A pesar de los mejores esfuerzos de la comunidad diplomática, el territorio sigue ocupado. Estoy personalmente preocupado por las violaciones de los derechos humanos que se están perpetrando, y he pedido al Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos que se publique el informe que fue completado en 2006. En ese sentido, me pongo a disposición para asistir a las partes en cualquier manera en que sea posible para ayudar a solucionar esa cuestión de larga data, que amenaza con ser olvidada por la comunidad internacional.

Debido a que la Carta no explica en detalle el mandato de mantenimiento de la paz, esa labor esencial ha tenido que desarrollarse como una asociación innovadora nutrida por los diferentes órganos de las Naciones Unidas. La interacción entre esos distintos ámbitos de responsabilidades de las Naciones Unidas es una dinámica que he elegido destacar durante el sexagésimo tercer período de sesiones de la Asamblea General.

En ese sentido, el Consejo de Seguridad, la Asamblea General y la Secretaría mantienen una estrecha asociación que ha crecido y respondido a las circunstancias siempre cambiantes a lo largo de los decenios. Esa asociación sigue siendo central para los éxitos y los fracasos que hemos encontrado y las mejoras que queremos llevar a cabo en nuestros esfuerzos de mantenimiento de la paz.

Celebramos la amplia participación en el aporte de contingentes, tanto de los países industrializados como de los países en desarrollo. La participación de base amplia ayuda a garantizar la credibilidad de cada intervención. Los principios de neutralidad, transparencia y universalidad les confieren legitimidad y deben ser atesorados y defendidos por todos nosotros. El menor abuso contra esos principios se

observa inmediatamente y el daño a la legitimidad y la credibilidad de nuestros esfuerzos es difícil de reparar.

La reestructuración de las operaciones de mantenimiento de la paz, después de los catastróficos fracasos del decenio de 1990 —que fueron destacados en el innovador informe Brahimi de 2000— debe mejorar nuestra capacidad de identificar, coordinar y sostener operaciones cada vez más complejas.

La Asamblea General tiene la responsabilidad de garantizar que esas operaciones estén equipadas con las herramientas necesarias para cumplir con sus mandatos. Pero, casi sin excepción, se las sigue enviando a lugares peligrosos con recursos insuficientes a su disposición. Es apropiado que se tenga en cuenta la opinión de los países que aportan contingentes con respecto a determinar los recursos necesarios para minimizar los riesgos y maximizar las posibilidades de éxito de las operaciones en las que participan sus contingentes. Evidentemente, los países que aportan contingentes deben participar en la etapa más temprana posible, cuando el Consejo está elaborando el mandato de una operación y, posteriormente, en caso de que se requieran cambios en el mandato. Esa estrecha participación asegurará que las operaciones sean bien elaboradas y administradas desde su inicio.

Debemos reafirmar nuestra decisión de fortalecer esa especial asociación de las Naciones Unidas a fin de mantener el delicado y dinámico vínculo entre los ámbitos militar, político y financiero a fin de que las operaciones de mantenimiento de la paz puedan ser eficaces. Pero igualmente importante es que debemos centrarnos en buscar vías que permitan mancomunar a las naciones para resolver los problemas, a fin de que esas operaciones sean una rara excepción en los años venideros.

Doy ahora la palabra a la Sra. Asha-Rose Migiro, Vicesecretaria General de las Naciones Unidas.

La Vicesecretaria General (*habla en inglés*): El Secretario General ha tratado de sumarse a esta importante conmemoración, pero, como quizás la Asamblea General sepa, en estos momentos está en Nairobi asistiendo a una reunión de emergencia sobre la República Democrática del Congo. Su misión allí ilustra adecuadamente la importancia de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Hace 60 años, el Consejo de Seguridad envió un pequeño grupo de observadores militares al Oriente Medio. Su tarea era supervisar una difícil cesación del fuego entre el nuevo Estado de Israel y sus vecinos. Esa primera operación de mantenimiento de la paz fue un experimento que los fundadores de las Naciones Unidas no habían previsto. El modelo tuvo gran éxito.

El mantenimiento de la paz ha evolucionado hasta convertirse en uno de los pilares de la diplomacia internacional. La presencia del personal de mantenimiento de la paz transmite el poderoso mensaje de que los Estados Miembros de las Naciones Unidas están trabajando juntos para encontrar soluciones compatibles con el espíritu de la Carta de la Organización. Actualmente hay más de 100.000 efectivos de mantenimiento de la paz desplegados en 18 misiones en todo el mundo. Esa escala no tiene precedentes.

Las operaciones de mantenimiento de la paz también han tenido que evolucionar para hacer frente a la naturaleza cambiante de los conflictos. Además de supervisar las cesaciones del fuego, las fuerzas de paz tienen mandatos sumamente amplios. Ayudan a las sociedades que surgen de conflictos a reconstruirse. Nutren la gobernanza democrática. Protegen a los civiles, desarman a los excombatientes, supervisan las elecciones y fortalecen las instituciones.

Pero la evolución del mantenimiento de la paz ha sido costosa. Las Naciones Unidas han aprendido duras lecciones. Ante todo, hemos visto que las fuerzas de paz no pueden establecer una seguridad verdadera si no hay una paz que mantener.

El mantenimiento de la paz no es la herramienta adecuada para todas las tareas. Podemos desempeñar un papel valioso acompañando un proceso político, pero no podemos sustituirlo. Cuando hay un proceso político viable, podemos encarar a los saboteadores potenciales. Cuando no lo hay, no podemos, y no debemos, librar una guerra. Nuestra experiencia en Bosnia y Herzegovina y Somalia en el decenio de 1990 así lo demuestra. Darfur nos confronta hoy con un reto parecido.

Las Naciones Unidas ofrecen un sistema para compartir los costos y las responsabilidades del mantenimiento de la paz entre sus Estados Miembros. En efecto, la eficacia en función de los costos de nuestras operaciones sigue siendo uno de los atributos clave de la Organización. Los despliegues de

contingentes de las Naciones Unidas son menos costosos que los de las organizaciones comparables o los ejércitos nacionales. Además, el presupuesto anual de 7.000 millones de dólares para el mantenimiento de la paz es una pequeña fracción de los gastos militares mundiales.

Las fuerzas de paz operan en los ambientes más severos y difíciles, donde hacen lo que otros no pueden o no quieren hacer para proteger a las poblaciones en riesgo. Su valor, su solidaridad con otros seres humanos, es crucial para sostener a las Naciones Unidas. El personal de mantenimiento de la paz necesita nuestro apoyo. Necesita mandatos claros y viables. Necesita la voluntad política y los recursos materiales de nuestros Estados Miembros.

Con este apoyo se pueden alcanzar grandes logros. En las calles y callejones de Cité Soleil en Puerto Príncipe las personas ya no viven con temor a las tristemente célebres pandillas. Ese es sólo un ejemplo de la manera en que el personal de mantenimiento de la paz da a los pueblos del mundo la posibilidad de liberarse del azote del conflicto.

Al examinar los 60 años de historia del mantenimiento de la paz debemos sentirnos orgullosos de lo que hemos logrado. Rindamos homenaje a los más de 2.500 efectivos de mantenimiento de la paz y otro personal que dieron su vida en servicio de las Naciones Unidas. Comprometámonos a hacer frente a los retos con una verdadera decisión a largo plazo. Ahora más que nunca, el mundo necesita a los cascos azules, y los cascos azules necesitan el apoyo del mundo.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Mauricio, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de África.

Sr. Soborun (Mauricio) (habla en inglés): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo Africano en ocasión de la sesión conmemorativa del sexagésimo aniversario de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

La paz es esencial en todas las esferas de la vida. Basta decir entonces que el mantenimiento de la paz es una actividad emblemática de las Naciones Unidas, que ayuda a restablecer la paz y la estabilidad y a llevar esperanza a millones de personas en varias regiones afectadas por los conflictos en todo el mundo. El mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ha

alcanzado enormes logros desde que fue incorporado como concepto de las Naciones Unidas en virtud del cual se han desplegado —y se siguen desplegando— contingentes no para la guerra sino para establecer las bases para una paz duradera. Al hacerlo así, el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ha probado ser una herramienta importante para garantizar que la responsabilidad fundamental en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales descansa en las Naciones Unidas.

El Grupo de Estados de África aprovecha esta oportunidad para, primero, renovar el compromiso del Grupo con los principios que gobiernan las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, tales como el consentimiento de las partes y el no uso de la fuerza excepto como legítima defensa y con imparcialidad. Esos principios básicos, que han guiado a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas a lo largo de los últimos cinco decenios sin controversias, siguen siendo pertinentes y deben ser preservados.

Segundo, quisiéramos reafirmar que las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se deben llevar a cabo con el apoyo político necesario, con mandatos claramente definidos y viables, con recursos logísticos y financieros adecuados y con estrategias de salida.

Tercero, reafirmamos la decisión de África respecto de asumir la parte de responsabilidad que le corresponde en el mantenimiento de la paz para mantener la paz y la seguridad internacionales.

Cuarto, expresamos el agradecimiento de África al personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y de la Unión Africana, que siguen contribuyendo a asegurar que se mantenga y se consolide la paz y que los civiles sean protegidos en situaciones de conflicto.

Quinto, reiteramos nuestro pleno apoyo a todos los esfuerzos y medidas encaminados a promover la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Sexto, condenamos las amenazas y ataques perpetrados contra el personal de mantenimiento de la paz y reafirmamos que la mejor garantía contra los riesgos son las misiones bien planificadas y con un mandato claro que no se despliegan en un vacío o

donde el proceso político no existe o está comprometido.

Séptimo, destacamos la importancia de la política de tolerancia cero para garantizar que las faltas de conducta del personal de mantenimiento de la paz, incluido el abuso y la explotación sexual, son impedidas, y que se hace justicia contra los que se demuestran culpables de esas violaciones.

También queremos expresar que nos complace que las Naciones Unidas y la Unión Africana hayan desplegado esfuerzos considerables para consolidar una genuina asociación para la paz en África, de conformidad con el Capítulo VIII de la Carta, en virtud del cual África ha comenzado a desarrollar su capacidad de proporcionar mantenimiento de la paz africano cuando se hace necesario en el continente. En ese sentido, el Grupo de Estados de África espera con interés el apoyo de las Naciones Unidas para fortalecer la capacidad de mantenimiento de la paz africana y destaca la importancia de una continua aplicación del plan de acción conjunto para contar con el apoyo de las Naciones Unidas en el corto, mediano y largo plazo.

La Unión Africana, por su parte, sigue desarrollando y consolidando sus mecanismos de paz y seguridad, que incluyen el Consejo de Paz y Seguridad, la fuerza africana de reserva, el Mecanismo continental de alerta temprana y el Grupo de Sabios. El Grupo de Estados de África aprovecha esta oportunidad para manifestar su agradecimiento a todos los asociados que han colaborado en el proceso de establecer esos mecanismos. Queremos reiterar el pedido de la Unión Africana a la comunidad internacional de que preste su pleno apoyo para abordar los problemas más importantes en vista de su consolidación y entrada en pleno funcionamiento.

El Grupo de Estados de África reitera la necesidad de fortalecer los esfuerzos para abordar las causas profundas de los conflictos, como la pobreza, con el fin de mejorar el éxito del mantenimiento de la paz y consolidar un enfoque amplio del restablecimiento de la paz y la seguridad en situaciones de conflicto.

África, donde tienen lugar muchas operaciones de mantenimiento de la paz, sigue asumiendo la responsabilidad que le corresponde en el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, junto con sus propias iniciativas y esfuerzos. Sigue siendo uno de los principales contribuyentes de contingentes y ha prestado

un apoyo sostenido al mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas durante más de 50 años.

Para concluir, quisiéramos ofrecer nuestro más pleno apoyo a todos los valientes hombres y mujeres que prestan servicios en las operaciones de mantenimiento de la paz. Asimismo, rendimos homenaje al personal de mantenimiento de la paz que ha perdido la vida en cumplimiento del deber en operaciones de mantenimiento de la paz. Por último, pero igualmente importante, también queremos expresar nuestro profundo reconocimiento y gratitud a todos los países que aportan contingentes.

El Presidente: Quisiera interrumpir el proceso durante unos instantes porque quiero reconocer la presencia entre nosotros en este Salón de distinguidos representantes de las fuerzas militares, que cumplen su deber de mantener la paz sobre el terreno en nombre de las Naciones Unidas y enfrentan grandes desafíos prácticamente a diario. Les pido se pongan de pie e invito a los Estados Miembros a que les brinden un muy merecido aplauso.

Doy ahora la palabra al representante de la República Islámica del Irán, en nombre del Grupo de Estados de Asia.

Sr. Khazaee (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar hoy en nombre del Grupo de Estados de Asia. Ante todo, permítaseme expresar nuestro alto honor y gran satisfacción con motivo de haber podido asistir a esta ceremonia en conmemoración del sexagésimo aniversario de las operaciones de mantenimiento de la paz. Ello refleja el sentimiento que nos inspira a todos al examinar el importante papel que estas operaciones han desempeñado en nuestra búsqueda colectiva de la paz y la seguridad internacionales.

Desde la creación de la primera misión de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en 1948, centenares de miles de tropas han participado en más de 60 misiones sobre el terreno, y más de 2.500 soldados y civiles han perdido la vida en esas operaciones. Las experiencias adquiridas a partir de las distintas operaciones de mantenimiento de la paz a lo largo de los años pueden proporcionar una guía útil para todos los interesados. Si bien el historial de las Naciones Unidas en el ámbito de las operaciones de mantenimiento de la paz ha tenido muchos altibajos, resulta evidente que estas operaciones cambiaron

notablemente en cuanto a su magnitud y alcance después de la guerra fría.

Los éxitos logrados en los últimos años han incrementado la demanda de operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Estas operaciones ahora gozan de amplio reconocimiento en la comunidad internacional como la actividad emblemática de la Organización y se les ha asignado tareas más complejas y multidimensionales en los últimos años. Al mismo tiempo, ha sido una tarea muy difícil para las Naciones Unidas garantizar los despliegues eficaces, oportunos y con plenos recursos para establecer la capacidad operacional necesaria a fin de ejecutar los mandatos asignados.

Nos enorgullece sobremanera que Asia siempre haya desempeñado un papel importante en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas desde su comienzo. Seguirá haciéndolo en el futuro. Asia es uno de principales contribuyentes a las operaciones de mantenimiento de la paz bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Al 31 de marzo de 2008, seis países asiáticos se encontraban entre los 20 principales contribuyentes de personal uniformado a las operaciones de mantenimiento de la paz y proporcionaron más del 50% de este personal. Además, cinco Estados asiáticos se encontraban entre los 10 principales contribuyentes de personal uniformado a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, y tres de ellos figuraban al principio de la lista, ya que aportaban más del 40% del personal. Esta es la contribución más tangible de Asia al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Asia también desempeña un papel importante en la financiación de las operaciones de mantenimiento de la paz.

La evolución de las operaciones de mantenimiento de la paz nos ha deparado nuevas oportunidades de cambios y respuestas más profundos y significativos en cuanto a la gestión de los conflictos. También ha sido tema de intensos y serios debates sobre el nivel de su eficiencia para enfrentar las situaciones de conflicto. El Grupo de Estados de Asia, al reiterar su pleno apoyo a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, desea recalcar que las Naciones Unidas son un órgano universal al que se ha confiado la responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales y que las operaciones de

mantenimiento de la paz deben observar estrictamente los propósitos y principios consagrados en la Carta.

Reiteramos que el respeto de los principios básicos del mantenimiento de la paz, como el consentimiento de las partes, la imparcialidad y la no utilización de la fuerza salvo en legítima defensa, es indispensable para el éxito de las operaciones de mantenimiento de la paz. Asimismo, insistimos en que el respeto de los principios de la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de los Estados y de la no intervención en las cuestiones que son esencialmente de la jurisdicción interna de los Estados, es decisivo para los esfuerzos comunes encaminados a promover la paz y la seguridad, internacionales, incluidas las operaciones de mantenimiento de la paz. Creemos, además, que se debería asignar máxima prioridad a la seguridad del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

Para concluir, el Grupo de Estados de Asia desea expresar su mayor respeto a todas las mujeres y los hombres, que con su valentía y entrega, han prestado servicios en las operaciones de mantenimiento de las Naciones Unidas a lo largo de los años. Rendimos homenaje a quienes perdieron la vida para proporcionar la paz y la tranquilidad a millones de personas que viven en las condiciones más difíciles y peligrosas. Los recordamos hoy con tristeza en nuestros corazones y honramos su sacrificio supremo en aras de la paz. Oramos por el descanso en paz de sus almas.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Croacia, en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental.

Sr. Jurica (Croacia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de hablar en nombre del Grupo de Estados de Europa Oriental.

El Grupo de Estados de Europa Oriental ha estado, y sigue estando, firmemente comprometido con las actividades de las Naciones Unidas en el ámbito del mantenimiento de la paz. Los miembros de nuestro Grupo han aportado contingentes sistemáticamente a las misiones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, con contingentes nacionales que provienen de Estados miembros del Grupo que representan un porcentaje considerable de los efectivos militares generales del personal de mantenimiento de la paz de la Organización.

El 29 de mayo de 2008, celebramos el sexagésimo aniversario de la primera misión de mantenimiento de la paz establecida por el Consejo de Seguridad. Desde entonces, el Consejo de Seguridad ha creado otras 63 misiones de mantenimiento de la paz, en las que han participado centenares de miles de efectivos de muchos países.

Hoy, las misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz gozan de una amplia participación de los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Más de 110.000 integrantes del personal de mantenimiento de la paz de 119 países están actualmente desplegados en misiones por todo el mundo. Por su parte, el Grupo de Estados de Europa Oriental felicita a todos los Estados de todos los grupos regionales que han contribuido con su personal militar, policial y civil a las operaciones de mantenimiento de la paz en todo el mundo a lo largo de los últimos 60 años.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han resultado ser una herramienta útil y eficaz que la comunidad internacional tiene a su disposición para hacer frente a algunos de los desafíos más imponentes del mundo para la paz y la seguridad. Para citar al Secretario General, “el mantenimiento de la paz se ha convertido en una empresa insignia de nuestra Organización”. Durante los últimos seis decenios, el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ha salvado innumerables vidas, ha evitado guerras y ha aliviado tensiones en numerosas zonas crisis por todo el mundo. A los afectados por la guerra y sus atrocidades, la presencia del personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas ha ofrecido esperanza y la convicción de que no han sido abandonados.

Desplegado en algunos de los lugares más peligrosos de la Tierra, el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas en numerosas ocasiones ha demostrado su valentía y su entrega a la causa de la paz. Por ello, la seguridad y la protección de todo el personal de las Naciones Unidas, incluido el personal de mantenimiento de la paz, debería seguir siendo una prioridad. Condenamos de la forma más enérgica los asesinatos de miembros de personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y los atentados selectivos contra ellos, así como todos los actos de violencia perpetrados en su contra.

La esencia de cada operación de mantenimiento de la paz sigue siendo la protección de los civiles. Por tanto, acogemos con agrado el énfasis cada vez mayor que pone la Organización en la protección de los más vulnerables en los conflictos armados, sobre todo las mujeres y los niños.

Hoy, en este órgano, también rendimos homenaje especial a los más de 2,500 miembros del personal de mantenimiento de la paz, que han dado su vida por la causa de la paz a lo largo de los últimos 60 años. Su sacrificio supremo constituye un recordatorio de la voluntad de los seres humanos de luchar contra las fuerzas destructivas de los conflictos armados.

Para concluir, permítaseme señalar que las actividades de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz seguirán disfrutando del apoyo activo del Grupo de Estados de Europa Oriental.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Chile, quien hablará en nombre del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe.

Sr. Muñoz (Chile): Tengo el honor de hablar en representación del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe y, en esta calidad, unir a nuestra región al homenaje a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas, al conmemorarse su sexagésimo aniversario.

Las operaciones de mantenimiento de la paz han demostrado ser una importante herramienta que garantiza la responsabilidad primaria de las Naciones Unidas en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. De hecho, estas operaciones constituyen en la actualidad la actividad más importante de la Organización destinada a restaurar la paz, la estabilidad y a brindar apoyo y esperanza a millones de personas que viven en zonas afectadas por conflictos en el mundo. Esta conmemoración constituye una oportunidad para renovar el compromiso del Grupo con los principios básicos del mantenimiento de la paz. Subrayamos, además, la importancia de la universalidad en la participación en las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

En estos 60 años, las operaciones de mantenimiento de la paz han experimentado un enorme crecimiento en número, en extensión y en su composición. Cuentan con más de 110.000 efectivos, provenientes de 118 países. Al personal militar que

tradicionalmente ha integrado estas misiones, se han sumado fuerzas policiales, personal civil y voluntarios.

El compromiso del Grupo de Estados de América Latina y el Caribe con este proceso ha sido firme desde sus inicios. La tradición de participación de los países de la región, con recursos humanos y materiales en estas misiones es de larga data. De hecho, la región figura entre los principales contribuyentes de tropas.

El Grupo valora el aporte que las operaciones de mantenimiento de la paz han hecho a la paz y estabilidad en la región. Hoy en día, dicho aporte se materializa en la labor de la Misión de Estabilización de las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH). Al respecto, el Grupo subraya la importancia de ir más allá de la seguridad y contribuir al desarrollo del país, con el objetivo de alcanzar una paz estable y duradera.

Las operaciones de mantenimiento de la paz han experimentado un extraordinario crecimiento en número, lo cual implica el fortalecimiento de la capacidad de la Organización para adecuar sus estructuras al aumento de las operaciones y del personal que participa en ellas. Para hacer frente a esta nueva realidad, la Organización ha iniciado, como sabemos, una serie de reformas. El Grupo está comprometido con esta tarea, tal como lo demuestra su constructiva participación en la reforma del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz y la creación del Departamento de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno.

Asimismo, el Grupo de Estados de América Latina y el Caribe entiende que para que la respuesta a estos desafíos sea efectiva, resulta necesario mejorar la coordinación y la interacción entre los diferentes actores involucrados, tales como la Secretaría, el Comité Especial de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, los países contribuyentes de tropas y el Consejo de Seguridad. Dicha coordinación debería anteceder a la adopción de decisiones a fin de lograr despliegues efectivos de las Operaciones y facilitar el exitoso cumplimiento de sus mandatos.

En este sentido, destacamos el encuentro que sostuvieron el Secretario General Adjunto de Operaciones de Mantenimiento de la Paz, Sr. Alain Le Roy, y la Secretaria General Adjunta de Apoyo a las Actividades sobre el Terreno, Sra. Susana Malcorra, con la Cuarta Comisión, en el cual se produjo un diálogo interactivo sobre los nuevos desafíos de las operaciones de paz. Este es el diálogo que aspiramos a

mantener y profundizar entre la Secretaría y los Estados Miembros. Por otro lado, el Grupo se adhiere plenamente a la política de tolerancia cero de la Organización y a su estrategia sobre la asistencia y el apoyo a las víctimas.

El Grupo de los Estados de América Latina y el Caribe estima que los hombres y mujeres que prestan servicios a las operaciones de mantenimiento de la paz son los recursos más valiosos. En tal sentido, apoyamos todos los esfuerzos y medidas encaminadas a promover la seguridad y la protección del personal, para poder cumplir con su noble cometido. El Grupo reafirma que la mejor manera de garantizar la seguridad del personal de las operaciones de mantenimiento de la paz es contar con misiones bien planificadas y que éstas se desplieguen en lugares donde existan las condiciones mínimas para cumplirlas. Al mismo tiempo, el Grupo condena todo acto de violencia en contra del personal de las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas.

A los más de 2.400 hombres y mujeres miembros de las operaciones de mantenimiento de la paz que han fallecido en el cumplimiento de su deber, el Grupo les rinde su más sentido y profundo homenaje y les transmite su agradecimiento por haber ayudado a salvar vidas entregando la propia en esa noble tarea.

El Presidente: Doy ahora la palabra al representante de Islandia, en nombre de los Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Sr. Hannesson (Islandia) (*habla en inglés*): Tengo el honor de intervenir en nombre del Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados.

Este año se conmemora el sexagésimo aniversario de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. La sesión conmemorativa del día de hoy pone de relieve ese hito, y acogemos con sincero beneplácito el proyecto de resolución y de declaración sometidos a la consideración de la Asamblea General en esta ocasión.

Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz constituyen una herramienta única y dinámica que sigue siendo uno de los principales instrumentos de que dispone la Organización en el desempeño de la responsabilidad que se le asigna en la Carta respecto del mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. A lo largo de

estos seis decenios, las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz se han convertido en la actividad emblemática de las Naciones Unidas, en sus esfuerzos para restablecer la paz y la estabilidad y para llevar esperanza a millones de personas en las zonas de conflicto de todo el mundo.

De hecho, para los más vulnerables, el casco azul que lleva el personal de mantenimiento de la paz se ha convertido en un símbolo tangible de las Naciones Unidas. Las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz también simbolizan la solidaridad de la comunidad internacional, pues en ellas convergen naciones de diversas regiones y culturas en un esfuerzo para ayudar a otras naciones a recuperarse de los estragos de la guerra. Hoy en día, más de la mitad de los Estados Miembros aportan personal a las operaciones de mantenimiento de la paz y, por supuesto, todos los Estados Miembros aportan recursos financieros a los esfuerzos de mantenimiento de la paz. En estos momentos, las Naciones Unidas tienen más de 110.000 abnegados hombres y mujeres desplegados en operaciones de mantenimiento de la paz en todo el mundo.

De ser un empeño más bien modesto, que comenzó en 1948 con la creación del Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua, las operaciones de mantenimiento de la paz han evolucionado hasta convertirse en las gigantescas y complejas operaciones de paz multidimensionales que hoy conocemos. En la misma medida en que ha ido variando el carácter de los conflictos, las operaciones de mantenimiento de la paz se han ido adaptando a las nuevas condiciones. Las actuales operaciones de mantenimiento de la paz abarcan un gran número de tareas que buscan garantizar una respuesta eficaz de las Naciones Unidas a las necesidades y expectativas de los países y poblaciones afectadas por los conflictos, allanando, de esa manera, el camino hacia la paz y el desarrollo sostenible. Debemos seguir aprovechando los éxitos del pasado, aprender de los desafíos que enfrentamos y seguir fortaleciendo este instrumento particularmente valioso.

Hoy rendimos homenaje a la valiosa contribución de los cientos de miles de hombres y mujeres que han servido como personal de paz de las Naciones Unidas en más de 60 misiones de mantenimiento de la paz. A lo largo de más de seis decenios, más de 2.400 hombres y mujeres han perdido la vida sirviendo a la causa de la paz bajo la bandera de las Naciones Unidas. En honor a

su memoria el Grupo de Estados de Europa Occidental y otros Estados reafirma su compromiso con las actividades de las Naciones Unidas en pro del mantenimiento de la paz.

El Presidente: Tiene la palabra el representante de los Estados Unidos de América, quien hablará en nombre del país anfitrión.

Sr. Khalilzad (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Los Estados Unidos acogen con beneplácito esta oportunidad para rendir homenaje y encomiar las numerosas contribuciones y sacrificios hechos por el personal militar, los miembros de la policía y los servidores civiles que han tomado parte en las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en todo el mundo en los últimos 60 años. Su dedicación ha sido y sigue siendo, la encarnación viva del profundo compromiso de las naciones del mundo con la búsqueda de un terreno común y una cooperación que permita que todas las personas del mundo estén a salvo del flagelo de la guerra.

El Consejo de Seguridad autorizó la primera misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en 1948. Sesenta años más tarde, el personal de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas se encuentra desplegado a todos los rincones del mundo. Hemos presenciado el éxito de misiones de mantenimiento de la paz que se han desplegado en lugares que van desde Sierra Leona a Guatemala y a Mozambique. Desde un comienzo, los Estados Unidos han sido un firme aliado de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz como un instrumento clave en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

La función y las tareas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han evolucionado a lo largo de los últimos seis decenios. Hoy, las actividades del personal de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz abarcan un espectro de responsabilidades más amplio y diverso que nunca antes. Reconocemos que las causas de los conflictos se deben abordar desde el principio y que nuestro trabajo es cada vez más apoyar la creación de condiciones para una paz sostenible.

Acogemos con beneplácito las medidas adoptadas por la Secretaría, bajo la hábil conducción del Secretario General Ban, para reformar y reestructurar las operaciones de mantenimiento de la paz, así como

para proveer recursos suficientes para satisfacer las necesidades siempre crecientes y sin precedentes de las complejas operaciones de mantenimiento de la paz. En los últimos años se han registrado grandes progresos.

El personal profesional de mantenimiento de la paz merece el mayor de los elogios por su dedicación y su disposición a asumir esta difícil responsabilidad. Muchos de ellos han dado su vida por servir la causa de la paz. Les rendimos homenaje y les recordamos.

Los Estados Unidos comparten las preocupaciones de la comunidad internacional respecto de la vulnerabilidad de los civiles que se encuentran atrapados en un conflicto por razones ajenas a su voluntad. Las mujeres y los niños son especialmente vulnerables en esas situaciones. Hoy, la protección de los civiles está expresamente incluida en la mitad de los mandatos de las operaciones de mantenimiento de la paz que se encuentran activas. Si bien está clara la necesidad de garantizar la protección, nuestro más acuciante reto colectivo es saber cómo lograr ese objetivo.

Los Estados Unidos esperan con interés dar continuidad a la estrecha cooperación de que hemos disfrutado con nuestros colegas de los Estados Miembros y con los profesionales de las Naciones Unidas al trabajar juntos para fortalecer y fomentar la paz.

El Presidente: Tiene la palabra el representante de Marruecos.

Sr. Sahel (Marruecos) (*habla en francés*): Mientras nos reunimos hoy para conmemorar el sexagésimo aniversario de las operaciones de mantenimiento de la paz —en el marco de un formato negociado, y de conformidad con el reglamento— nos ha sorprendido, y condenamos, la violación del reglamento de la Asamblea General en que ha incurrido usted, Sr. Presidente, con su declaración en lo que respecta a la cuestión del Sáhara. Esto no es ni el lugar ni el momento para discutir ese tema, sobre todo considerando los términos flagrantemente partidistas que usted, Sr. Presidente, ha utilizado.

En ello también está implícita una apreciación errónea de un proceso político que se encuentra en curso en el marco del Consejo de Seguridad y que cuenta con el apoyo de la comunidad internacional. Su partidismo, Sr. Presidente, se basa en una percepción inexacta de la naturaleza y el alcance de las diferencias

políticas. Nos sentimos perplejos por ello. Ciertamente esa no es la mejor manera de ayudar a las partes a llegar a una solución política mutuamente aceptable en este conflicto político regional. Por su parte, mi país no ha perdido de vista el objetivo de esta reunión, para cuyo éxito no hemos escatimado esfuerzos. Como país que ha contribuido con tropas a las operaciones de mantenimiento de paz durante más de 50 años, honramos la memoria de los hombres y las mujeres que han sacrificado su vida por la causa de la paz mundial.

El Presidente: Hemos escuchado al último orador en esta sesión conmemorativa. Procederemos ahora a la votación sobre el proyecto de resolución A/63/L.16, titulado “Sexagésimo aniversario de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz”. Deseo informarles en este momento que hay nuevos patrocinadores para la resolución, a saber, Belarús, Israel, Malta, Mónaco, el Paraguay, la Federación de Rusia y Serbia.

¿Puedo considerar que la Asamblea decide aprobar el proyecto de resolución A/63/L.16?

Queda aprobado el proyecto de resolución A/63/L.16 (resolución 63/16).

De esta manera concluimos la sesión conmemorativa del sexagésimo aniversario de las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. La Asamblea General ha

concluido así la etapa actual del examen del tema 31 del programa.

Programa de trabajo

El Presidente: Antes de levantar la sesión tengo algo que comunicarles. Me permito informar a los miembros que por solicitud de los patrocinadores, el examen del tema 12 del programa, “Prevención de los conflictos armados”, que iba a ser el primer tema tratado el lunes 10 de noviembre de 2008 ha sido aplazado para una fecha posterior que se anunciará oportunamente.

Me permito también informar a los miembros que se han añadido algunos temas al programa de trabajo de la sesión del lunes 10 de noviembre de 2008.

La Asamblea General reanudará su examen del tema 69 del programa, titulado “Informe de la Corte Penal Internacional”, y del subtema n) del tema 114 del programa, titulado “Cooperación entre las Naciones Unidas y la Liga de los Estados Árabes”, a fin de adoptar medidas en relación con los proyectos de resolución A/63/L.19 y A/63/L.20, respectivamente.

La Asamblea también examinará en la misma sesión el subtema h) del tema 105 del programa, titulado “Nombramiento de un miembro de la Dependencia Común de Inspección”.

Se levanta la sesión a las 11.15 horas.